



Tixier Du Mesnil, E., *Geógraphes d'Al-Andalus. De l'inventaire d'un territoire à la construction d'une mémoire*. Paris: Publications de la Sorbone, 2014, 558 pp.

Recibido: 28 de septiembre de 2015/ Aceptado: 8 de febrero de 2017

La geografía árabe no ha sido siempre objeto de atención e interés preferente por parte de los historiadores y arabistas pese a la importancia y el desarrollo que alcanzó la disciplina en el mundo musulmán medieval. En este sentido, la publicación de la *Géographie humaine du monde musulman* de André Miquel (cuatro tomos que vieron la luz entre 1967 y 1988) constituyó todo un hito y un impulso que transformó en buena medida los estudios árabes y que sigue siendo de hecho una obra fundamental.

Por lo que se refiere a la geografía de al-Andalus, destacan ante todo los trabajos clásicos de J. Alemany Bolufer y H. Mu'nis, a los que se les deben sumar algunos artículos de A. García Sanjuán (*El significado geográfico del topónimo al-Andalus en las fuentes árabes*, 2003) o *La caracterización de al-Andalus en los textos geográficos árabes orientales*, (2006), y la aparición recientemente de la obra que aquí nos ocupa: *Geógraphes d'Al-Andalus*, un estudio de E. Tixier du Mesnil, fruto de un trabajo prolongado y que recoge buena parte de sus estudios hasta el momento (véase por ejemplo *La géographie andalouse, l'autre versant d'une même écriture*, 2009).

Se trata de una obra ambiciosa que propone una lectura diferente de las fuentes, centrada en el análisis del “discurso geográfico” y de las originalidades y especificidades de cada uno de los autores (pp. 5-13). Con ello, la autora sigue los pasos marcados por A. Miquel y su concepción de la Geografía árabe. La referencia al arabista francés aparece ya en las primeras páginas del libro, pero su influencia se respira en toda la obra al igual que se denota la impronta de otro gran arabista francés, G. Martínez-Gros (*L'idéologie omeyyade*, 1992) y artífice de hecho del prefacio de esta obra (pp. 7-8).

Esta concepción de las fuentes geográficas árabes como “discurso” tiene sin duda enormes virtudes pero también algunas graves deficiencias. Ciertamente estamos ante un análisis exhaustivo que denota un notable conocimiento de la geografía e historiografía árabes y de sus particularidades y características a lo largo de los cinco siglos (desde el siglo IX al siglo XIV), y que acierta sin duda en poner de manifiesto el sentido y la finalidad de las fuentes árabes, pero también resulta evidente que no podemos infravalorar las fuentes y reducir su valor y nuestro análisis al de un mero “discurso”.

La primera parte de la obra se centra en *L'écriture de la Géographie*, ahondando en su origen y concepción primaria bajo los auspicios del Califato de Bagdad, así como la influencia nada desdeñable de Ptolomeo y sus primeros representantes. Por el contrario, la geografía andalusí destaca por su singularidad y ello se debe, y este

es quizás uno de los aspectos más significativos que subraya la obra de E. Tixier, a las fuentes latinas utilizadas en la Península Ibérica y desconocidas en Oriente, así como a la especificidad del periodo omeya en al-Andalus (pp. 49-57).

La segunda parte de la obra se adentra ya de lleno en esa singularidad de al-Andalus, analizando las “permanencias del discurso geográfico”, es decir aquellas noticias comunes en todos los autores y que se refieren al espacio geográfico y al pasado histórico peninsular (pp. 93-257).

De este modo, por un lado la autora se centra en definir el concepto geográfico de “al-Andalus”, y analiza las descripciones triangulares de la Península y las referencias que dedican a cada una de las ciudades de al-Andalus cuatro autores: Aḥmad al-Rāzī, al-Bakrī, al-Idrīsī y al-Himyarī (incluye un cuadro con las referencias básicas que resulta ciertamente útil, pp. 137-193). Sin embargo, se echan en falta los interesantes comentarios al respecto ya avanzados por A. García Sanjuán (2003), así como una mayor profundidad en esa tradición latina que resulta tan singular en al-Andalus. Las vagas referencias a las fuentes latinas empleadas por los autores andalusíes resultan un tanto decepcionantes y llama la atención de hecho el olvido de referencias importantes: la traducción árabe de las Historias de Orosio, el *Kitab Hurusiyus*, y que está en el origen de esa descripción triangular de la Península (véase el artículo de L. Molina, Orosio y los geógrafos hispanomusulmanes, 1984) y el empleo ya en esta obra y en autores posteriores de fuentes latinas como la *Cosmografía* de Julio Honorio o las *Etimologías* de San Isidoro.

La parte dedicada a analizar las noticias sobre el pasado peninsular resulta por el contrario mucho más atractiva (pp. 217-257). La autora desgrana algunas de las referencias más significativas de los autores sobre Hércules, Išban, los romanos y los visigodos, resalta las noticias dedicadas a las ruinas y monumentos antiguos de al-Andalus y destaca cómo cada autor alude a este pasado de forma concreta. También aquí se echa en falta una mayor profundidad en ciertas cuestiones e incidir quizás en la extraordinaria singularidad de estas noticias o en el porqué de la elaboración de estos relatos, contruidos igualmente a partir de fuentes latinas, pero en realidad el tema resulta enormemente complejo. Sigue siendo necesario un estudio que aborde de manera global estas cuestiones, un tanto aparcadas desde las aportaciones de C. Sánchez Albornoz, D. Catalán y L. Molina, pero hasta que llegue ese momento la aportación de E. Tixier no deja de ser un soplo de aire fresco.

Finalmente, la tercera y última parte está dedicada a resaltar la evolución y los cambios que se denotan en el discurso geográfico andalusí durante tres momentos concretos: el siglo X en plena época califal, los siglos XI-XIII y el siglo XIV (pp. 259-423). Para ello la autora toma como referencia a cinco autores: Aḥmad al-Rāzī, al-‘Udrī, al-Bakrī, al-Idrīsī y al-Himyarī y con ellos incide en estas transformaciones, en la aparición de nuevas características y géneros como el *Masālik wa al-Mamālik* (Los Caminos y los Reinos) y en cómo este discurso se va adaptando a los cambios políticos, económicos o militares que tienen lugar en esos siglos. De este modo, la obra geográfica de Aḥmad al-Rāzī es hija del Califato de Córdoba, del mismo modo en que, tal y como afirmaba A. Miquel, la geografía árabe era hija del Califato de Bagdad (p. 301), mientras que en el siglo XIV, cuando al-Andalus se reducía ya al Reino de Granada, la geografía de al-Himyarī se halla anclada en la memoria y habla sin duda más de lo que había sido al-Andalus y no tanto de lo que era en esos instantes.

En definitiva, *Geógraphes d'Al-Andalus* es un estudio interesante que traza ese análisis global y detallado que venía necesitando la geografía sobre al-Andalus y que ofrece un marco de ideas y referencias que sin duda serán valiosas y fundamentales para los investigadores.

Jorge Élices Ocón